



¿Mezcla de cosas inconexas o trayectoria de pasiones?
Reseña sobre: Bombini, Gustavo (2018). *Miscelánea*. Buenos Aires:
Novedades Educativas

Mag. Marinela Pionetti

marinelapionetti@gmail.com

Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

Recibido: 06|08|18

Aceptado: 09|10|18

A poco de cumplirse treinta años de la primera edición de La trama de los textos, aparece Miscelánea, un título anticipador de heterogeneidad, de mezclas, de mixturas que incita a hipotetizar acerca del punto que da textura, que teje y abriga esa variedad. Y que, conociendo el pulso de la escritura de Gustavo Bombini, algunas de sus reflexiones y ocupaciones vinculadas con la enseñanza de la lengua y la literatura, no es difícil acertar que ese hilo conductor sea, nada menos, que el de sus “propias pasiones a lo largo de unas décadas” (11), el de los oficios encarnados en los trabajos y los días, como una voz antigua que busca su constante actualización.

En el mismo prólogo están las claves sobre cómo leer el libro, sobre sus componentes - clases, artículos ya editados, ponencias, conferencias, textos exclusivos para este volumen- montados en la lógica del continuum (una palabra recurrente en el libro) que liga una trayectoria profesional e intelectual, un relato autobiográfico, un retorno a lecturas convertidas en fortaleza de persistencias inevitables coherentes con ese itinerario, sostenidos todos por una trama profunda que los une en sus sentidos más políticos. La enseñanza, la formación docente, la investigación, la escritura, la gestión educativa, la tarea editorial convergen en lo que al autor le gusta llamar “fantasías de intervención”, una miscelánea de saberes, acciones y reflexiones en puestas en “ejercicio de transformar lo que es necesario y urgente” (13), con un acostumbrado sentido crítico que rehúye a toda complacencia y negación.

Como corresponde a una miscelánea, el diálogo y las reminiscencias intertextuales son constantes, sin embargo, una organización en cinco ejes permite ir de uno hacia otro, tramados en la lógica del continuum que la sostiene.

La primera, “Didáctica en ciernes”, ocupa los cuatro primeros capítulos dedicados a revisar trayectorias de la Didáctica de la lengua y la literatura en Argentina desde su constitución como campo desde los años 80 a través de las tensiones entre instituciones, mediaciones y agentes que intervienen en ella. La “Ojeada retrospectiva...” traza un arco que se inicia con la publicación de *La trama de los textos* (1989), un libro “lleno de envíos” que propuso un diálogo necesario entre producción académica, enseñanza literaria y tradiciones; continúa con una indagación del lugar concedido a la enseñanza de la literatura en el plano teórico internacional que dio como resultado la compilación *Literatura y Educación* (1992) y otras menciones, atraviesa las variaciones producidas por el enfoque comunicativo en los 90, el auge de la actualización y del prestigio de ciertas teorías lingüísticas que dominaron los modos de enseñar lengua y literatura, y culmina atento a los aportes de las últimas décadas en materia de investigación. La apertura a una revisión constante del canon,

la necesidad de pensar la historicidad de la disciplina y de la enseñanza evidencia la composición interdisciplinaria de la investigación didáctica y la consideración de la lectura y la escritura como prácticas, la significatividad metodológica del trabajo en taller y la necesidad de una teoría basada en la empiria. Un recorrido que llega al presente postulando una identidad disciplinaria y profesional en ciernes para la didáctica de la literatura, una utopía que, además de indispensable, como anunciaba Bronckart, es “posible” según Bombini.

El investigador camina junto al docente y seguimos los itinerarios en la enseñanza de la lengua en el segundo capítulo a través de cuatro clases que recorren los usos (y abusos) de la gramática en su versión escolar. En una amena conversación se recuperan nociones como las de “sujeto” e “intención del hablante” poniendo en crisis el análisis tradicional. Se habla sobre la convivencia de teorías y de su lógica de apropiación en el espacio escolar. Se ponen en cuestión los objetivos y la productividad de evaluaciones homogeneizadoras y estandarizadas en relación con la subjetividad del alumno. Se capitalizan interrogantes sobre el conocimiento escolar a partir de polémicas sobre el estructuralismo, se presentan posturas contrahegemónicas, como la de Luis Iglesias y la de Mariano Acosta. Se lo vincula con la didáctica de la escritura en su representación moderna, como práctica, cuyo aprendizaje es parte de un proceso y por lo tanto, como un problema a trabajar en la formación de profesores.

El capítulo tercero convoca una serie de presentaciones de 2007 y 2010 que polemizan sobre política, ética y pedagogía, donde Bombini interpela el campo de la didáctica de la lengua y la literatura, advierte sobre la “fuga academicista”, sobre la crisis del crecimiento devenida en una banalización del trabajo profesional y donde discute acerca de los límites entre el campo de la investigación didáctica y el de la enseñanza empírica. Un espacio de máxima actualidad, expansión hacia otras disciplinas y en diálogo con ellas. Mientras que en el cuarto, recupera el acierto metodológico del guión conjetural, ese género de didáctica ficción que reemplaza la planificación tradicional en busca de una escritura reflexiva y subjetivante sobre la práctica, donde la figura del practicante cobra relieve a partir de la puesta en relato de las hipótesis de su desempeño en las aulas.

Con él se cierra la primera sección y da paso a la dedicada a “Oralidades, lecturas y escrituras”, que abarca hasta el capítulo octavo, y donde la pluralidad del enunciado coincide con la variedad de registros y perspectivas adoptados. Posiblemente sea el apartado más misceláneo del libro. La voz del gestor convive con la del formador de profesores, con la del maestro, con la del investigador, con la del colega que busca, de manera constante, reflexionar sobre estas prácticas siguiendo la “lógica del continuum” entre la educación formal y la no formal, entre la gestión y la formación, matizando polaridades, señalando cruces e intercambios enriquecedores para pensar políticas de estado, iniciativas vinculadas con la llamada “promoción de la lectura”, con los talleres de escritura como apuesta metodológica contra los hábitos tradicionales, con las voces que surgen de la escuela y del más allá de ella. Una lógica que resignifica la narración oral y la lectura en voz alta acudiendo a la metáfora de la enseñanza como actuación y que postula la necesidad de una historia de la oralidad como modo de rejerarquizar la voz del maestro, pero también la de quienes participan en comedores, cual sea su formación. Una lógica puesta a funcionar desde una perspectiva sociocultural, que marca la necesidad de revisar diversas representaciones sociales de la lectura, de recuperar la dimensión práctica y autobiográfica del acceso a la lectura y la escritura, y de los elementos que aportan para conformar una teoría empírica de la lectura. “Se trata, propone Bombini, de salir del escritorio y de construir diseños de investigación de tipo cualitativo que incluyan la realización de trabajos de campo” (143). Una tarea de este tipo, como es lógico, tendrá en cuenta la vinculación de estas prácticas con la multimodalidad, por lo cual revisa distintas posiciones sobre la tecnología en el ámbito de la enseñanza con una mirada tendiente, también, a matizar polaridades.

La tercera parte lleva la marca de origen, está dedicada a las “Historias de la enseñanza”, materia en que el autor es pionero y referente en nuestro país. Desde el cuestionamiento acerca de por qué escribir una historia de enseñanza de la literatura, la reflexión sobre el valor de una perspectiva histórica de la disciplina escolar inclusiva de las subjetividades que la construyen, propone continuar una línea ya iniciada referida a la formación de profesores en Letras, terciarios o universitarios. Atento a las tensiones reinantes en distintos momentos históricos, abre el abanico de voces y fuentes que podrían aportar a dicha historización, aparte de documentos y libros oficiales,

entre ellas, la de alumnos y profesores de otras épocas reflexionando sobre sus prácticas a través de escritos, registros y entrevistas.

Como parte de esa reconstrucción, Bombini acude a sus trabajos previos (principalmente, su excelente tesis doctoral) en los que recorre hitos como el debate ideológico entre las posturas de Calixto Oyuela y Joaquín V. González sobre el carácter de la enseñanza literaria escolar, como también los libros de Emilio Alonso Criado y por José Fernández Coria producidos a partir de la propia experiencia que ponen en escena miradas significativas sobre la lectura en la cultura escolar y extraescolar.

Si de pendientes se trata, no podía faltar la sección destinada a la Literatura Infantil y Juvenil, a la que dedica la cuarta parte del libro y cuya reflexión viene a colación, precisamente, de la necesidad de historizar las prácticas de enseñanza. En este caso, la apelación se hace extensiva a la LIJ misma, considerada por mucho tiempo como una literatura menor, caracterizada únicamente por su destinatario y por sus "atributos" reductivos. Sin embargo, en el reconocimiento de sus especialistas, Bombini da cuenta de un campo delimitado y acusa un área de vacancia en la investigación opuesta al archivo existente de material, a su producción y documentación en bibliotecas y hemerotecas. En tal sentido, postula una historización que será eminentemente interdisciplinaria, un trabajo cuyo atractivo reside tanto en la vastedad del corpus disponible como en su escaso tránsito académico.

La última sección, no menos autobiográfica que las anteriores, pero sí tal vez más novedosa para su lector habitual, tiene que ver los "Oficios" transitados en simultáneo a la investigación y la docencia, tareas que contribuyen a reforzar el significado de miscelánea de esta compilación pero que, acaso, ayudarán a leer en esta dirección otros de sus libros y publicaciones (sus últimos Textos retocados, por ejemplo). El capítulo trece relata los "Avatares de la gestión en tres tiempos", donde un editorial, una conferencia y un incunable combinan la narración de una trayectoria de casi dieciocho años en distintas secciones de Ministerio de Educación, en todos los casos vinculados con la difusión de la lectura. A la manera de esas historias no contadas de alumnos de otras épocas que reclamaba exhumar en la historización de las prácticas, estos textos muestran en primera persona las bambalinas de las iniciativas ministeriales que, como docentes y/o investigadores, vimos poner en ejecución años atrás (la proliferación de libros en las bibliotecas escolares, los recursos digitales de Conectar Igualdad, la organización de los Planes Nacionales de Lectura) y cuyas decisiones, lineamientos y organización, desconocíamos. Se trata de textos que informan, que polemizan, que exhiben el trabajo en políticas de estado -no meramente partidarias- vinculadas con un sentido amplio de la lectura y del lector, desde una perspectiva sociocultural más atenta al continuum entre la escuela y su más allá que a lo estrictamente pedagógico, postura anticipada en las secciones previas. Por su parte, la idea de un "Insospechado diario de un editor" llevó a preguntarnos si éste lo era para el autor o para el lector de estas páginas. Posiblemente, luego de transitar ida y vuelta, recursivamente, los textos incluidos en el libro, al lector no lo sorprenda ver que su autor, además, ha incursionado en la edición. Lo que seguro, muy raramente haya podido advertir es la trayectoria extensa y apasionada que ha signado este oficio, marcado por referentes insoslayables, maestros y aprendizajes que enriquecen las perspectivas desde cuales Bombini piensa la lectura en su carácter de práctica artística y social, un itinerario iniciado a fines de la década de 1980, en coincidencia con la publicación de La trama de los textos y con una reflexión profunda acerca de las múltiples variables que afectan la enseñanza la lengua y la literatura.

Como vemos, el carácter misceláneo del libro radica no sólo en la variedad de formatos, de procedencias y de voces que cada parte, que cada capítulo pone a funcionar, sino también en la proliferación de ámbitos transitados por su autor en el transcurso de treinta años. Escritos polifacéticos en los que advertimos la identidad de una huella, de un estilo, de un modo de pensar: la del investigador que transita un camino y anuncia espacios de vacancia alentando a los investigadores por venir, la del maestro que comparte en sus clases las indagaciones de sus horas de investigación, la del alumno que reconoce a sus maestros y sabe agradecer, la del gestor que justifica un quehacer y una confianza en el diálogo entre las instituciones y la sociedad, la del promotor de una práctica amada y reconocida como valiosa en una sociedad democrática y justa. De los envíos que nos permitió la Trama de los textos a los recorridos abiertos por Miscelánea, la convocatoria al lector no es otra que la de seguir queriendo aprender.